

Javier Ruiz Arévalo

Coronel del Ejército de Tierra. Doctor en Derecho

Correo: jmarruiz@hotmail.com>

El papel de los actores regionales en el proceso de paz afgano

Resumen

El pasado 29 de febrero, EEUU y una representación de la insurgencia talibán firmaron un principio de acuerdo que, de prosperar, concluirá con la firma de un acuerdo de paz entre este grupo y el gobierno afgano. Para que las negociaciones que ahora se inician prosperen, resulta imprescindible el apoyo de las potencias regionales. Predecir la actitud que puedan adoptar según vaya avanzando el proceso requiere analizar la postura inicial de cada uno de ellos, sus intereses en Afganistán, lo que pueden esperar de un posible acuerdo de paz y, sobre todo, lo que en ningún caso aceptarían. De hecho, encontrar un equilibrio entre todos estos intereses, muchas veces contrapuestos, es una de las claves del proceso en curso.

Palabras clave

Acuerdo de paz en Afganistán, conflicto India-Pakistán, Talibán, Retirada de EEUU de Afganistán, Sudeste Asiático.

Abstract

On February 29th, the United States and the Taliban signed an agreement that, if successful, will end with the signing of a peace agreement between the insurgent group and the Afghan government. For the negotiations that are now beginning to prosper, the support of the regional powers is essen-

tial. Predicting the attitude they can adopt as the process progresses requires analysing the initial position of each of them, their interests in Afghanistan, what they can expect from a possible peace agreement and, above all, what they would never accept. In fact, finding a balance between all these interests, which are often opposed, is one of the keys to the ongoing process.

Keywords

Afghanistan Peace Agreement, India-Pakistan Conflict, US Withdraw from Afghanistan, South-East Asia.

Citar este artículo:

RUIZ AREVALO, JAVIER. (2020). «El papel de los actores regionales en el proceso de paz afgano», *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, n.º 16, pp. 221-250

«*To jaw-jaw is always better than to war-war*»

Winston Churchill

El pasado 29 de febrero, EE UU y la insurgencia talibán firmaron un principio de acuerdo que, de prosperar, concluirá con la firma de un acuerdo de paz entre este grupo y el gobierno afgano, poniendo fin así a un conflicto que se ha prolongado ya casi dos décadas. Para que las negociaciones que ahora se inician acaben desembocando en un escenario deseable, deben concurrir muchas condiciones. Una de ellas es el apoyo de las potencias regionales o, al menos, su consentimiento implícito. Un posible acuerdo entre el Gobierno de Kabul y los talibanes difícilmente podrá llevar a una paz duradera si no cuenta con el respaldo de los actores regionales que, en mayor o menor medida, tienen intereses en Afganistán. Predecir la actitud que puedan adoptar según vaya avanzando el proceso requiere analizar la postura de cada uno de ellos, sus intereses en Afganistán, los beneficios que podría reportarles un acuerdo de paz y, sobre todo, lo que en ningún caso aceptarían. De hecho, encontrar un equilibrio entre todos estos intereses, muchas veces contrapuestos, es una de las claves del proceso en curso.

En este artículo se va a analizar la posición de los principales actores regionales, los que disponen de la capacidad para hacer fracasar las negociaciones o, al menos, dificultar o facilitar su avance. Estos actores principales son, por orden de proximidad: las repúblicas centroasiáticas, Pakistán, Irán, China, India y Rusia.

Actores regionales en el conflicto afgano

«Afganistán es un país pobre, montañoso, sin litoral, con un gobierno central débil y, aunque es difícil de controlar, siempre ha sido desestabilizado con demasiada facilidad por las depredaciones y manipulaciones de poderes más grandes. Para asegurar la paz, sería necesario un acuerdo entre los actores regionales para promover la no interferencia mutua en los asuntos internos de Afganistán.»¹

Estas palabras resumen a la perfección la realidad de Afganistán frente a las potencias regionales que pueden condicionar su futuro. Y son perfectamente válidas en la coyuntura actual. El resultado de las conversaciones de paz en curso está condicionado, por supuesto, por la capacidad de llegar a un acuerdo los propios afganos. Pero también por los intereses y sus vecinos, que podrían optar por sacrificar un posible escenario de paz si su resultado no llegara a colmar sus expectativas particulares. Es por ello necesario conocer cuáles son las visiones de esos Estados vecinos y su capacidad real de influir en el proceso.

.....

¹ THIER, J. Alexander. *Afghanistan's Rocky Path to Peace*. *Current History*. Abril de 2010. P. 133

El factor étnico-religioso

Antes de comenzar a analizar las posturas de estos actores, es necesario analizar un aspecto de la realidad afgana que tiene un indudable peso en sus relaciones con sus vecinos: Afganistán es un país multiétnico y multiconfesional², cuyos grupos étnico-religiosos mantienen vínculos muy estrechos con sus vecinos. Obviando pequeñas minorías sin peso específico suficiente como para condicionar el futuro del país, podemos distinguir cuatro grandes grupos étnicos: pastunes, tayikos, uzbekos y hazaras³.

Los pastunes, el grupo más numeroso, son sunitas, hablan pasto y se distribuyen entre Afganistán y Pakistán, separados por la Línea Durand, impuesta por los británicos y que no es reconocida como una frontera legítima por todos los actores, sobre todo desde Afganistán. En Afganistán, habitan principalmente a lo largo de las provincias del sur y del este fronterizas con Pakistán. La relación entre los pastunes afganos y Pakistán es uno de los factores más relevantes dentro del conflicto afgano y explica la influencia que Pakistán siempre ha tenido sobre los talibán y las tensiones que ello genera con el gobierno de Kabul⁴.

En segundo lugar, los tayikos, sunitas también, habitan principalmente en las provincias al norte de Kabul y hablan el farsi, lengua que les vincula culturalmente a Irán y Tayikistán, con los que mantienen un estrecho vínculo. Sus raíces persas les han permitido mantener tradicionalmente buenas relaciones con Teherán. En las tierras centrales del país, conocidas por ello como Hazarajat, habitan los hazaras, chiitas de origen centroasiático que han sido tradicionalmente una minoría protegida por Irán debido a su condición religiosa y a que, tradicionalmente, han sido una minoría muy desfavorecida. En las provincias del noroeste habitan los uzbekos, sunitas que hablan una variante del turco y mantienen relaciones muy estrechas con Uzbekistán y con Turquía. Las alianzas étnicas y religiosas que derivan de estos vínculos son un factor que siempre ha condicionado las relaciones de Afganistán con sus vecinos y que continuarán haciéndolo durante el proceso de paz en curso. Aunque no es este el único vínculo entre Afganistán y sus vecinos, ya que existen también intereses económicos, de seguridad y geopolíticos que condicionan estas relaciones.

2 Se hace referencia a la existencia de una mayoría sunita y una minoría chiita.

3 Para un análisis más detallado de la realidad étnica y religiosa de Afganistán y sus consecuencias históricas ver: RUIZ ARÉVALO, Javier (2014). *Afganistán. Claves para Entender el Pasado. Pistas para Intuir el Futuro*. Universidad de Granada. Pp. 133-149. También: INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS. *Análisis geopolítico de Afganistán*. Documento de Análisis 12/2011.

4 Un análisis exhaustivo del papel de Paquistán. RASHID, Ahmed (2012). *Pakistan on the Brink. The Future of America. Pakistan and Afghanistan*. Viking.

Intereses regionales

Cada uno de los vecinos de Afganistán apoya a algún grupo político dentro de sus fronteras y justifica su interferencia en virtud de sus propios intereses geopolíticos, económicos o religiosos.

A la hora de analizar el papel que estos actores regionales pueden jugar en el proceso de paz puede haber discrepancias sobre el papel que se atribuye a cada uno de ellos, sobre los grupos a los que apoya o sobre el contenido de esos apoyos. Esto es así porque muchos de estos apoyos, aunque haya evidencias, son desmentidos públicamente por quienes los prestan. También porque con frecuencia, «juegan a dos barajas», apoyando simultáneamente a grupos progubernamentales e insurgentes, o porque hay una gran distancia entre sus declaraciones oficiales y sus actuaciones efectivas. Aun así, existe un amplio consenso en que la mayoría de los vecinos de Afganistán quieren que se llegue a un acuerdo que garantice la paz y prevenga la propagación de focos de inestabilidad en la región. Además, excepto India, todos quieren que Estados Unidos abandone Afganistán sin establecer una presencia militar permanente. Al mismo tiempo, ninguno quiere que se produzca una retirada precipitada de Estados Unidos, que pudiera provocar una nueva guerra civil⁵.

Los desacuerdos son numerosos y es probable que en el futuro alguno de estos vecinos continúe apoyando a *proxies* rivales. Aun así, puede esperarse que los actores regionales tenderán a facilitar las negociaciones de paz, siempre y cuando los acuerdos que se vayan alcanzando no rebasen las líneas rojas que cada uno haya establecido. La necesidad, sentida por todos los actores regionales, de frenar una escalada de violencia en sus fronteras propicia esta actitud positiva, aunque sea con restricciones. También lo hace la voluntad de asegurar su participación en un eventual acuerdo político, en la inteligencia de que es más sencillo defender sus intereses actuando dentro del marco de las negociaciones en curso que actuando al margen de ellas.

Un conflicto bilateral de alcance regional

¿Un conflicto bilateral?

La fase actual del conflicto afgano, iniciada en 2001, involucra a muchos actores, tanto nacionales como internacionales; estatales y no estatales. Sin embargo, desde sus orígenes, se ha tendido a simplificarlo como un conflicto bilateral que enfrenta a dos actores: el Gobierno afgano, con sus aliados liderados por EEUU,

⁵ GOBIERNO DE CANADÁ. *Afghanistan. The precarious struggle for stability. Highlights from an unclassified workshop of the Canadian Security Intelligence Service (CSIS)*. Mayo de 2019. P. 48.

y la insurgencia talibán. Tanto el alto el fuego de junio de 2018⁶, como las conversaciones de paz iniciadas poco después⁷ y el actual proceso de paz⁸ refuerzan la idea de un modelo simple de conflicto con dos bandos. Lo cierto es que los miles de enfrentamientos armados que se producen cada año enfrentan en casi todos los casos a fuerzas progubernamentales y a la insurgencia talibana. Los conflictos entre estas dos partes representan más del 95% de los incidentes violentos en Afganistán, lo que ha convertido a otros grupos armados en un factor insignificante dentro del conflicto⁹. No se puede ignorar el papel de los actores secundarios, pero ninguno de ellos tiene influencia suficiente para controlar la guerra o dictar los términos de un eventual acuerdo de paz, aunque su efecto acumulativo sí puede ser sustancial¹⁰.

En el verano de 2018, la declaración de un cese de las hostilidades emitida por el Gobierno afgano y el de EE UU fue ratificada por los talibanes, lo que dio lugar a un cese de la violencia durante tres días en la mayor parte del territorio¹¹. En palabras del presidente Ashraf Ghani, se trataba de «un experimento controlado» que «demuestra disciplina». Hay un interlocutor [los talibanes] al que debemos tomar en serio¹². El hecho de que los tres actores principales en este proceso (EE UU, el Gobierno afgano y los talibanes) acordaran y respetaran este acto de confianza mutua puede considerarse el primer paso del proceso de paz en curso. El hecho de que su aplicación supusiera una reducción drástica de la violencia confirma su protagonismo absoluto en el conflicto armado¹³.

6 BBC NEWS. *Afghan Taliban agree three-day ceasefire, their first*. 9 de junio de 2018. <https://www.bbc.com/news/world-asia-44423032>. Visitado el 02/03/2020

7 RUIZ AREVALO, Javier (2019). «Conversaciones de paz sobre Afganistán ¿Una última oportunidad para la paz?» *Revista Española de Estudios Internacionales*, Vol. 5 n.º. 2. P. 146 y ss.

8 RUIZ ARÉVALO, Javier. *El reinicio de las conversaciones de Estados Unidos con los Talibán*. Global Strategy. Marzo 2020. <https://global-strategy.org/el-reinicio-de-las-conversaciones-de-estados-unidos-con-los-taliban/>

9 GOBIERNO DE CANADÁ, 2019: 48

10 A lo largo del artículo se relacionaran los actores principales en el conflicto, no entrando a analizar a actores considerados secundarios, como las repúblicas centroasiáticas o Turquía que, por su escasa relevancia y su alineamiento con Moscú en el primer caso, o por su lejanía y escaso interés en el conflicto en el segundo, no van a condicionar el proceso de paz.

11 INTERNATIONAL CRISIS GROUP. «Building on Afghanistan's Fleeting Ceasefire». *Asia Report* n.º 298, 19 de Julio de 2018

12 NATO Engages Day 2: *A Conversation with Mohammad Ashraf Ghani Ahmadzai*, German Marshall Fund. 16 de julio de 2018.

13 El ministerio del interior afgano cuantificó en un 80% el grado de reducción de la violencia. GEORGE, S. «A glimpse of peace in Afghanistan». *The Washington Post*. 27 de febrero de 2020. Dato difícil de valorar, pero que pone en evidencia que el alto el fuego fue respetado por todos, con muy limitadas excepciones. RAHIMI, Z. «Soldiers, 9 Civilians Killed Since Start of RIV: Afghan Govt». *Tolo News*. 28 de febrero de 2020.

A pesar de que en muchas ocasiones se les presente como actores de la Yihad global, alineados con Al Qaeda o el ISIS, la realidad es que los talibanes son básicamente actores domésticos. De hecho, en la insurgencia talibán hay más de nacionalismo que de yihadismo global. La mayoría de los insurgentes lucha cerca de su propia casa y lo hace por objetivos que no van más allá de Afganistán. Los talibanes gobiernan parte del territorio afgano, gestionando servicios como la educación, la salud, la justicia y los impuestos¹⁴. Y lo hacen sin ninguna vocación de integración en presuntos califatos supranacionales. Esta realidad hace que los actores regionales más relevantes en el conflicto no enmarquen este en conflictos globales más amplios, como la confrontación del islamismo radical con Occidente y con los regímenes musulmanes «tibios». Las dinámicas internacionales que condicionan de manera más directa a este conflicto son las regionales. Son los lazos étnico-religiosos transfronterizos, las alianzas o enfrentamientos ancestrales entre vecinos, y el temor a la expansión de la inestabilidad las que condicionan el contexto del conflicto. Sin negar que actores como Irán o Rusia, como veremos a lo largo de este artículo, enmarquen sus decisiones dentro del conflicto que les enfrenta con EEUU.

Un conflicto bilateral con multitud de actores secundarios

El modo en el que el conflicto ha escalado en los últimos años ha puesto de manifiesto los niveles crecientes de asistencia directa de los países vecinos a los talibanes y a otros actores no estatales. Pakistán, Irán, India y China apoyan política, económica o militarmente a distintos grupos afganos. Este apoyo pretende, en muchos casos, proteger sus propios intereses dentro de Afganistán, sosteniendo a quienes se considera más próximos por motivos étnicos o religiosos (talibanes, caudillos militares, líderes de milicias)¹⁵. Consecuencia de esta situación es que algunos actores regionales prestan apoyo, de manera calibrada, a facciones rivales de ambos bandos. O a facciones rivales dentro del mismo bando. También explica los cambios en la elección de aliados que pueden observarse con cierta frecuencia. Un ejemplo claro de esta actitud lo representa Irán, que ha apoyado en algún momento a ambos bandos y ha ido adaptando su estrategia de apoyos a las circunstancias de cada momento.

La figura 1 muestra, de manera ilustrativa, no exhaustiva, estas líneas de apoyo que configuran el conflicto.

14 JACKSON, Ashley. «Life Under the Taliban Shadow Government». *ODI, Research reports and studies*. Junio de 2018.

15 «Mapping the Sources of Tension and the Interests of Regional Powers in Afghanistan and Pakistan». Presentación, Barcelona Centre for International Affairs, Diciembre de 2012.

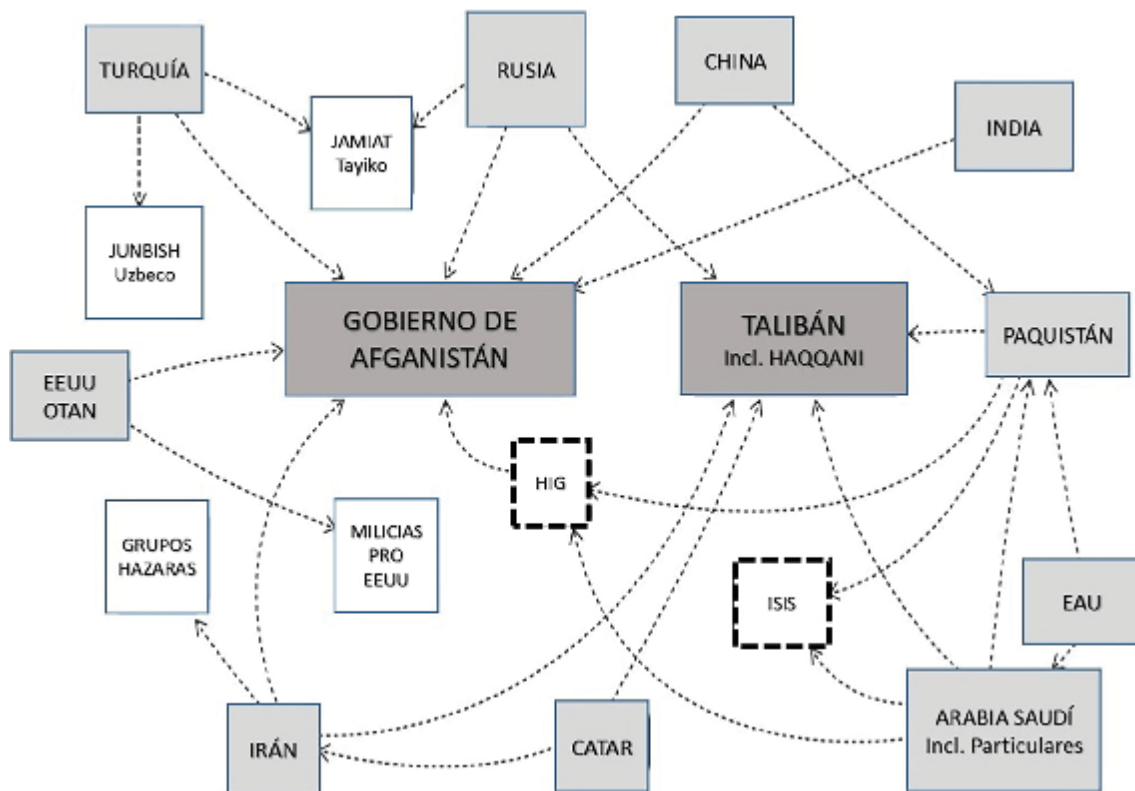


Figura 1. Apoyos internacionales en el conflicto afgano.
Adaptado de: Gobierno de Canadá, 2019: 49

En el centro de la imagen hay dos cuadros de texto que representan a los dos actores principales: el Gobierno de Afganistán y los talibanes. Los cuadros de texto que rodean a estos dos cuadros centrales representan a los actores estatales (fondo gris) y no estatales que operan en la región (fondo blanco. Con borde discontinuo, grupos terroristas). Las flechas de conexión muestran los flujos de apoyo a cada una de las entidades centrales o a otros grupos:

- Turquía apoya al Gobierno de Afganistán, al partido Jamiat, (Partido muyahidín tayiko fundado durante la guerra contra los comunistas por Burhanuddin Rabbani. Encabezó la oposición a Karzai dentro del régimen) y al partido Junbish (partido mayoritariamente uzbeko implantado en el noroeste del país. Tiene un carácter más bien izquierdista y secular, contando en sus filas con numerosos excomunistas. Su fundador y líder histórico es Abdul Rashid Dostum).
- Rusia apoya al Gobierno de Afganistán y a los talibanes (incluidos los haqqanis), además de al Jamiat.
- China apoya a los Gobiernos de Afganistán y Pakistán.
- Irán apoya a los talibanes (incluidos los haqqanis), al Gobierno de Afganistán y a los grupos Hazara.
- India apoya al Gobierno de Afganistán.
- Pakistán apoya a los talibanes (incluidos los haqqanis), al HIG (Grupo muyahidín creado por Gulbuddin Hekmatiar en 1979 y que ha realizado multitud de ataques terroristas contra el Gobierno afgano y sus aliados) y al ISIS (Estado Islámico, representado por su franquicia en la zona, el Estado Islámico en Jorasán).

- EAU apoya a Pakistán.
- Los sauditas (incluidos donantes privados) apoyan a Pakistán, al ISIS y al HIG. Los donantes de Arabia Saudí y otros países del Golfo sirven como vía para la recaudación de fondos para los talibanes, pero también apoyan a grupos rivales como el ISIS y HIG.
- Catar apoya a los talibanes (incluidos los haqqanis) e Irán. Actúa como avanzada diplomática para los talibanes, al tiempo que apoya la política de Irán en la región contra sus rivales sunitas: Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Arabia Saudí.
- El HIG apoya al Gobierno de Afganistán y, finalmente,
- Estados Unidos y la OTAN apoyan al Gobierno de Afganistán y a las milicias proestadounidenses.

Un simple vistazo a la figura demuestra que, aunque puedan apreciarse dos polos centrales, calificar de bilateral al conflicto afgano resulta, como mínimo, impreciso. Y esto es algo que debe tenerse en cuenta a la hora de valorar los avances de las conversaciones entre los dos actores principales. Un acuerdo entre ambos no es garantía absoluta de paz si lo acordado no satisface, de manera sustancial, a alguno de los actores en escena.

Intereses en conflicto

Los intereses de cada uno de estos actores pueden analizarse apoyándose en el mismo gráfico, comenzando en la parte superior derecha de la figura y moviéndose en el sentido de las agujas del reloj. Es necesario recordar que, en muchos casos, los propios actores niegan los vínculos que van a exponerse a continuación¹⁶.

Para Pakistán e India, Afganistán es uno de los escenarios de su enfrentamiento global. India busca en Afganistán un aliado que permita amenazar a Pakistán desde su retaguardia. Pakistán pretende evitar, a toda costa, un gobierno afgano alineado con su rival, lo que le haría sentirse rodeado. Sus políticas de apoyos deben entenderse desde esa perspectiva. Para ello, ambos países mantienen estrechas relaciones políticas, económicas y militares, abiertas y encubiertas, con distintas entidades afganas, encaminadas a consolidar su posición y minar la de su adversario¹⁷. La articulación de gobierno afgano como una yuxtaposición de grupos políticos rivales facilita esta labor y permite que distintas facciones del propio gobierno se alineen con uno u otro de estos dos países. Pakistán, además de hacer frente a India, busca preservar su influencia regional apoyando a los talibanes, a la vez que respalda a varios grupos militantes como

¹⁶ Tal es el caso de Irán que niega el apoyo que ha venido prestando a los talibanes, pese a las evidencias que lo confirman. También Paquistán niega haber continuado apoyando a los talibanes afganos a pesar de los compromisos adquiridos con EEUU.

¹⁷ GOBIERNO DE CANADÁ, 2019: 49

el Estado Islámico de Jorasán y, anteriormente, a Hezbi Islami Gulbuddin (HIG), para mantener la presión sobre la India y el Gobierno Afgano. Pakistán no pretende, posiblemente, una victoria talibana, pero tampoco se siente seguro con un final negociado del conflicto, dado que una mayor estabilidad puede facilitar la presencia de India en Afganistán¹⁸. India, por su parte, mantiene estrechas relaciones con el gobierno de Kabul, con el que lleva años colaborando en la formación de funcionarios y proporcionando ayuda humanitaria, a pesar de ser el país del mundo con mayor número de personas afectadas por la pobreza¹⁹.

Para Irán, nada de los que ocurra en Afganistán le puede resultar ajeno. En primer lugar, por la enorme cantidad de refugiados afganos que habitan en su territorio y que Irán querría ver regresar a un Afganistán estable; por el flujo de drogas y otros comercios ilícitos que transitan a través de su larga frontera común y que han convertido el consumo de drogas en un problema de primer orden para Irán; por el vínculo moral que les une a las minorías chiitas afganas, particularmente a los hazaras, de los que se consideran protectores, y, por el temor a una presencia militar estadounidense prolongada o a un gobierno hostil en Kabul.

Además, otro aspecto relevante reside en la posición estratégica de Afganistán. Las comunicaciones desde Asia Central que, pasando por Afganistán, lleguen a los puertos iraníes son de interés estratégico para Irán, especialmente el puerto de ChaBahar, que daría la oportunidad a los iraníes al acceso a aguas libres sin tener que atravesar el estrecho de Ormuz²⁰. Además, Irán ve la parte oeste del territorio afgano como un área natural de influencia. Por todo ello, nada de lo que ocurra a su vecino oriental puede ser ajeno al interés de Irán, obligado a conjugar sus necesidades de estabilidad regional con las derivadas de su enfrentamiento con EE UU.

Turquía se está promocionando como potencia regional, por lo que, tanto sus relaciones con los talibanes, como su ascendiente sobre las poblaciones de lenguas túrquicas, son aspectos a tener en cuenta. En Afganistán se muestra fiel a su auto-proclamado papel de protectora de los pueblos de raza turca, apoyando a los uzbekos a través de hombres fuertes como Rashid Dostum del Partido Junbish, dominado por los uzbekos. También apoya, en menor medida, al Partido Jamiat, predominantemente tayiko, a través de figuras como Atta Mohammad Noor. Para Turquía, la situación final deseada consistiría en un Afganistán estable, sin presencia militar estadounidense y en el que uzbekos y tayikos conservaran cuotas de poder significativas.

18 WALLDAN, Matt y WRIGHT, Matthew. «Who Wants What Mapping the Parties' Interests in the Afghanistan Conflict». Research Paper. Asia Programme. Julio de 2014. P 7.

19 THIER, op. cit. P. 134.

20 CASTRO TORRES, José Ignacio (2018). «El eterno conflicto afgano: las mismas piezas en diferente posición sobre el tablero» en *Panorama geopolítico de los conflictos*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. P. 164.

Turquía, junto con Catar, trata de frenar la influencia saudita y de su aliado paquistaní en Oriente Medio, incluido Afganistán. El diálogo con los talibanes, abierto hace años por Catar, puede permitir a los turcos identificar a los líderes talibanes menos radicales y apoyarlos para llegar a un acuerdo durante las negociaciones. Por su parte, el ascendiente turco sobre Uzbekistán y Kazajistán puede hacer que estas repúblicas exsoviéticas cambien su postura contraria a negociar con los talibanes y se acerquen a los planteamientos actuales de Rusia²¹.

Rusia y otros miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (CSTO por sus siglas en inglés²²) persiguen una estrategia de amortiguación, apoyan al gobierno de Kabul, pero mantienen a la vez relaciones con otros grupos armados. La actuación de Rusia en este conflicto viene condicionada, también, por sus relaciones con EE UU y la OTAN. A medida que estas relaciones se han ido enfriando, Rusia ha denegado a EE UU apoyos inicialmente prestados, como el uso de la base aérea de Manás²³ o de la red de distribución norte²⁴, ambos elemento esenciales en el sostenimiento del esfuerzo militar aliado en Afganistán. En la misma línea, en 2018, Rusia estableció relaciones con los talibanes y puso en marcha una mesa de diálogo entre el grupo insurgente y diversos grupos afganos, denominado Consejo de la Sociedad Afgana. En el Consejo había amplia representación de grupos de la oposición y de actores, como Karzai, muy críticos con el papel de EE UU en Afganistán. Estos contactos de Moscú con los talibanes han sido duramente criticados por Kabul, que los define como un obstáculo al proceso de paz liderado por EE UU con apoyo del Gobierno afgano. También se critica desde Kabul la relevancia otorgada por Moscú, en el diálogo con los talibanes, a líderes opositores, lo que socava la autoridad del Gobierno afgano²⁵.

China, por su parte, mantiene buenas relaciones con Afganistán y Pakistán, mientras acentúa su esfuerzo antiterrorista contra los uigures, contando para ello con la cooperación de muchos actores, incluidos los talibanes. Sus intereses en Afganistán se centran en evitar la expansión del radicalismo islamista y la explotación de los recursos minerales del país. Ambos requieren un gobierno que garantice cierta estabilidad.

21 RAMANI, Samuel. «Can Turkey position itself as the most effective mediator in Afghanistan?» *TRT World*. 13 de marzo de 2018. <https://www.trtworld.com/opinion/can-turkey-position-itself-as-the-most-effective-mediator-in-afghanistan--15883>

22 Organización internacional político-militar promovida principalmente por Rusia e integrada por varios países de Europa y Asia Central: Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Rusia y Tayikistán.

23 Ubicada en Kirguistán, en las fases iniciales del conflicto se cedió su uso a EE UU, hasta que, presionado por Moscú, el gobierno kirguís decidió dejar de prestar este apoyo en 2014.

24 RUIZ ARÉVALO, Javier. «Afganistán y la Red de Distribución Norte. Algo más que un Problema Logístico» en *Boletín de Información del CESEDEN*, n.º 319. Agosto de 2011.

25 RAMANI, Samuel. «In the Demise of the Taliban Peace Talks, Russia Is the Winner». *Foreign Policy*. 11 de septiembre de 2019.

Aunque las repúblicas centroasiáticas, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, no constituyen un actor principal en el conflicto afgano, sí pueden contribuir a reforzar cualquier posible avance en el proceso de paz de Afganistán. Su principal contribución puede pasar por conseguir una mayor integración política regional. Uzbekistán, en particular, podría facilitar una mayor integración de Afganistán en los marcos diplomáticos de Asia Central. La Conferencia de Tashkent, de marzo de 2018, supuso el inicio de un cambio sustancial en la política exterior de esta república, que ha pasado del aislamiento al compromiso regional y se ha convertido en un creador de consenso creíble en este ámbito. Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y Turkmenistán, individual y colectivamente, pueden contribuir al proceso de paz facilitando una mayor integración económica de Afganistán a través de los corredores aéreos y terrestres que le permitirían llegar a nuevos socios económicos²⁶.

El papel de estas repúblicas, modesto y condicionado por la influencia de Moscú, será siempre favorable a una solución al conflicto que proporcione estabilidad a su frontera sur, garantice la ausencia de grupos terroristas en suelo afgano y no resulte lesivo para sus «hermanos» tayikos y uzbekos del sur.

Una red de microconflictos

Un análisis completo del papel de los distintos actores en liza no puede limitarse al flujo de apoyos existente entre ellos, es necesario prestar atención también a las rivalidades. La figura 2 refleja las principales líneas de tensión entre los actores relacionados de alguna manera con el conflicto. Este gráfico resulta muy ilustrativo a la hora de dar una idea de la complejidad de las tensiones existentes en Afganistán que, de alguna manera, alimentan o acompañan al conflicto principal. Pero requiere algunos comentarios aclaratorios derivados de la opacidad que, en muchos casos, rodea a las interacciones entre actores en este escenario. Así, las flechas entre Pakistán y Afganistán se representan en ambas direcciones, a pesar de que Islamabad afirma que no existen hostilidades entre los dos países. De hecho, las escaramuzas a lo largo de la línea Durand y el refugio de líderes talibanes en Pakistán son indicativas de la existencia de tales tensiones²⁷. No se trazan líneas entre Irán y HIG porque ahora no está claro si las tensiones históricas entre Gulbudin Hekmatiar y Teherán se han resuelto. De manera similar ocurre con las tensiones entre HIG y Rusia²⁸.

26 HAMIDZADA, Humayun y PONZIO, Richard. «Central Asia's Growing Role in Building Peace and Regional Connectivity with Afghanistan». United States Institute for Peace. Special report, 27 de agosto de 2019.

27 AKBARI, Hayat. «Durand Line Border Dispute Remains Point of Contention for Afghanistan-Pakistan Relations». Globalsecurityreview. 24 de marzo de 2019.

28 GOBIERNO DE CANADÁ, 2019: 49

Estas tensiones son relevantes en la medida en que un acuerdo de paz cuyos términos resulten muy favorables a alguno de los actores, será visto con recelo por quienes mantengan algún tipo de conflicto con él.

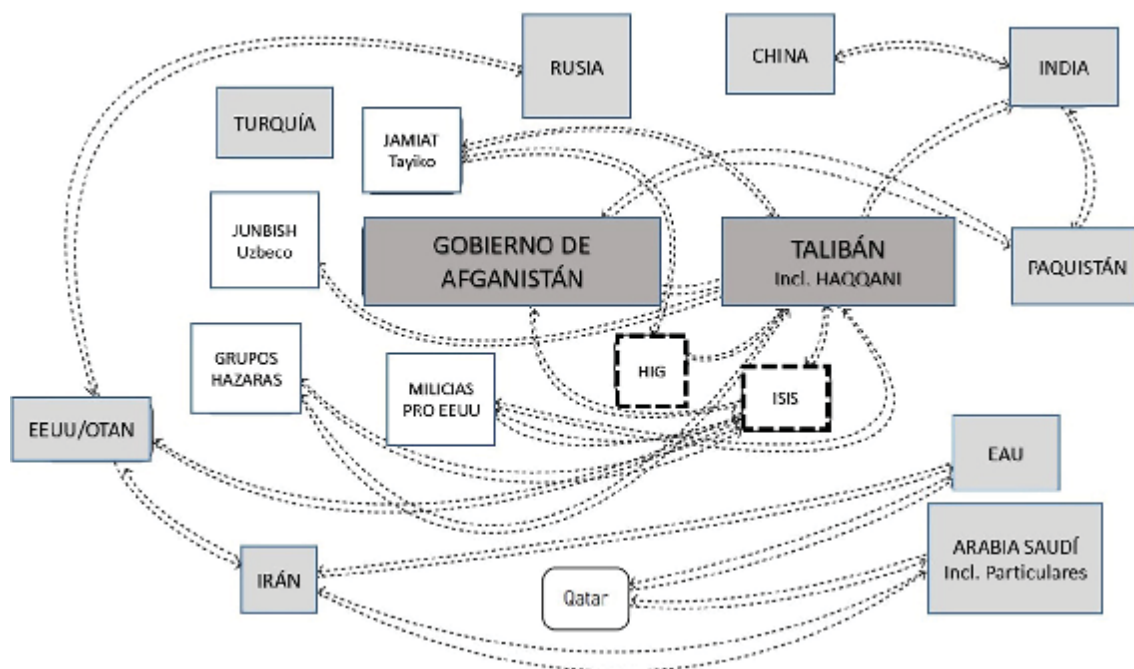


Figura 2. Tensiones entre los actores implicados en el conflicto afgano.
Adaptado de: Gobierno de Canadá, 2019: 51

Pakistán: actor principal

De todos los actores regionales, Pakistán es quien más intensamente se ha implicado en el conflicto afgano y quien más posibilidades tiene de hacerlo fracasar.

Los lazos de Pakistán con los talibanes surgen en la década de 1990, durante de la guerra civil, cuando Islamabad vio al grupo pastún como un apoyo valioso frente a otros grupos que contaban con el apoyo de la India. Y, como un buen aliado a la hora de abrir rutas comerciales con los nuevos Estados independientes de Asia Central, asegurar un gobierno amigo en Kabul. Esta estrategia funcionó durante un tiempo, pero se convirtió en un problema tras los atentados del 11S, cuando se hizo evidente que Al Qaeda había planeado los ataques desde un refugio seguro que los talibanes habían proporcionado al grupo terrorista.

Tres días después de los ataques del 11S, el presidente de Pakistán cedió a las demandas estadounidenses de cesar en su apoyo a los talibanes, pero hizo una advertencia a su embajador en Islamabad: su país ayudaría a Estados Unidos en su inminente guerra contra los talibanes, que durante mucho tiempo habían sido sus aliados, pero esperaba que la guerra fuera breve y de alcance limitado y que no creara un vecino hostil para Pakistán²⁹.

29 MAZZETTI, Mark and KHAN, Ismail. «From the Afghan Peace Deal, a Weak and Pliable Neighbor for Pakistan». The New York Times. 5 de marzo de 2020. <https://www.nytimes.com/2020/03/05/world/asia/afghanistan-pakistan-peace.html>

La administración de George W. Bush Jr. obligó a Pakistán a tomar una decisión drástica: cortar los lazos con los talibanes y convertirse en un socio fiable contra el terrorismo global, o acabar convirtiéndose en un objetivo de esa guerra. El presidente Musharraf y sus sucesores mantuvieron parte del trato: trabajar con la CIA y perseguir a Al Qaeda en Pakistán, así como permitir el ataque con aviones no tripulados estadounidenses en las áreas tribales del país. Pero Islamabad nunca cortó completamente los lazos con el movimiento talibán. La agencia de inteligencia militar, la Dirección de Inteligencia Inter-Servicios (ISI), pasó años apoyándolos de forma encubierta en Afganistán y protegiendo a sus líderes dentro de Pakistán. De forma que el aparato de seguridad paquistaní cooperó con EE UU, pero no fue capaz de romper completamente con sus antiguos socios y permitió que Pakistán se convirtiera en un santuario para los talibán³⁰. Durante años Pakistán ha servido simultáneamente como ruta principal de suministro para la ISAF y como santuario y sede de la cúpula dirigente de los insurgentes afganos.

¿Por qué ha mantenido Pakistán este equilibrio insostenible? La respuesta a esta pregunta hay que buscarla en la India. El ejército paquistaní y su aparato de inteligencia se sienten rodeados por su eterno enemigo. Pakistán ha perdido tres o cuatro guerras con India (depende de cómo se cuenten). La superioridad militar y económica de la India, combinada con los problemas fronterizos no resueltos con la India (Cachemira) y Afganistán (la línea Durand) mantiene a Pakistán en un perpetuo estado de alerta³¹. Pakistán se siente amenazado por la estrecha relación de la India con el Gobierno de Afganistán, por lo que continúa manteniendo su apoyo a los talibanes para contrarrestar esta influencia que ve como hostil. Este es el punto de partida con el que aborda sus relaciones con Afganistán y los talibanes y también su implicación en el proceso de paz.

De momento, Pakistán ha facilitado las conversaciones directas entre Estados Unidos y los talibanes afganos desde que comenzaron en 2018.³² De hecho, hay una sensación muy extendida en Pakistán de que el acuerdo entre ambos ha venido a reconocer la posición mantenida por Pakistán desde la Conferencia de Bonn de 2001, de que no hay una solución militar al conflicto y que el movimiento talibán es una realidad polí-

30 Para un análisis detallado del apoyo prestado por Paquistán a los talibanes: RASHID, A. *Taliban. «Militant Islam, Oil and Fundamentalism in Central Asia»*. Tauris, New York, 2009. RASHID, A. *Descente into Chaos*, Viking, London 2008. TANNER, S. «Afghanistan. A Military History from Alexander The Great to the War Against the Taliban». Da Capo Press, 2009. LIEVEN, A. «Pakistan, a Hard Country. Public Affairs». New York. 2011. POZO SERRANO, P. (2011). *La guerra Af-Pakistán y el uso de la fuerza en las relaciones internacionales*. Editorial Universidad de Navarra. RUIZ ARÉVALO, J. (2014). *Afganistán. Claves para entender el pasado, pistas para intuir el futuro*. Ed. Universidad de Granada.

31 THIER. Pag. 134.

32 HASIM, Asad. «Pakistan warns US of "spoilers" on US-Taliban deal in Afghanistan». Al Jazeera. 2 de marzo de 2020. <https://www.aljazeera.com/news/2020/03/pakistan-warns-spoilers-taliban-deal-afghanistan-200302093650382.html>

tica en Afganistán con la que hay que contar para hacer gobernable el país. En palabras de Husain Haqqani, exembajador de Pakistán en Estados Unidos: «Los talibanes y los militares de Pakistán que los respaldan ven esto como su victoria... Pakistán apostó por los talibanes durante tanto tiempo bajo el supuesto de que los estadounidenses acabarían por irse»³³. En círculos oficiales de Pakistán se argumenta que los talibanes actuales son muy diferentes de la «banda de fanáticos que una vez dirigió el mulá Mohammed Omar»³⁴. Ahora se les considera más pragmáticos, porque han entendido la importancia de ganar influencia política en un acuerdo que les puede llevar a compartir el poder. Para muchos son simplemente un partido político³⁵.

La conclusión es que Pakistán se siente mucho más cómodo trabajando con los talibanes que con el actual gobierno de Kabul. Pero reconocen que, si se hicieran con todo el poder en Afganistán, el resultado podría ser una guerra civil y se fomentaría la implicación de enemigos regionales, como la India. La perspectiva de verse empeñado en una guerra civil, larga y costosa, en su frente occidental es suficientemente preocupante como para que desde Islamabad se platee con suma cautela cualquier intento de apoyarse en los talibanes para mantener su influencia en Afganistán³⁶.

Por eso, para Pakistán es preferible el *status quo* actual, acompañado de un cierto grado de caos que les permita seguir ejerciendo su influencia, que cualquiera de los dos extremos posibles: derrota o victoria de los talibanes.

El papel de Irán

El odio tradicional entre Irán y los talibanes, derivado sobre todo de sus diferencias religiosas, se ha ido evaporando con los años, dando paso a una alianza que parece que será duradera y que se centra en la adhesión de ambos al concepto de Islam político. Mientras ocuparon el poder, en la década de 1990, los talibanes recibieron el apoyo del rival de Irán, Arabia Saudí. Sin embargo, los saudíes no fueron capaces de mantener este apoyo una vez que su aliado EEUU entró en guerra con ellos. El enfrentamiento entre Arabia Saudí y Catar, donde los talibanes han tenido siempre su oficina política, combinado con los lazos existentes entre Catar e Irán, facilitaron la reconciliación. También ha contribuido a este acercamiento la tendencia de Irán hacia la constitución de un Estado teocrático islámico, que se asemeja mucho, a pesar de las diferencias sectarias, al objetivo perseguido por el movimiento talibán, que ha luchado siempre por establecer un gobierno basado en los valores islámicos en Afganistán. Estas buenas relaciones se ponen de manifiesto en las continuas consultas de los tali-

33 MAZZETTI y KHAN, *op. cit.*

34 MAZZETTI y KHAN, *op. cit.*

35 MAZZETTI y KHAN, *op. cit.*

36 MAZZETTI y KHAN, *op. cit.*

banes con las autoridades iraníes. Desde el comienzo de las negociaciones de paz con los Estados Unidos, sus líderes han realizado numerosas visitas a Teherán, una de ellas, significativamente, justo después del colapso temporal de las conversaciones con los Estados Unidos en septiembre de 2019. Estos contactos no solo reflejan la importancia de Teherán para la insurgencia afgana, sino que también muestran la creciente complicidad entre las dos partes³⁷.

Desde el inicio del proceso de paz, EEUU ha presionado al movimiento talibán para que rompa sus vínculos con Irán, al que acusan de utilizar su influencia sobre el grupo insurgente para torpedearlo. Anteriormente, en octubre de 2018, EEUU impuso sanciones a Irán por proporcionar apoyo económico y militar a los talibanes. Esta alianza era, para la Administración Trump, una prueba inequívoca del carácter terrorista del régimen de Teherán³⁸.

Irán también es importante para el grupo insurgente por sus buenas relaciones con casi todos los actores afganos, incluido el presidente Ghani, un pastún enemistado con los talibanes, y el jefe del Ejecutivo, Abdalá, perteneciente a la etnia tayika, tradicional aliado de Irán. Además, y lo que es más importante, tanto Irán como los talibán se enfrentan a una amenaza común. Ambos están inmersos en una lucha directa contra el Estado Islámico y las fuerzas estadounidenses, con el objetivo final de aniquilar al primero y expulsar al segundo de la región.

Si bien el papel de *spoiler* de Irán se ha vuelto cada vez más acentuado en los últimos meses, en los que Teherán ha ayudado a los talibanes a consolidar su autoridad en las regiones occidentales de la provincia de Farah, fronterizas con Irán, hay indicios de que Irán podría irse distanciando de los talibanes. Irán ha participado en todo momento en las conversaciones de paz auspiciadas por Moscú y en las iniciativas anti ISIS de la Organización de Cooperación de Shanghái para aparecer como un actor internacional responsable que defiende la paz en Afganistán. En la misma línea, parece que cada vez más, sus interlocutores favoritos son los más moderados de entre los talibán, los que podría indicar un acercamiento a la postura de EEUU en cuanto al final dialogado del conflicto³⁹.

37 Cfr. HUSSAIN, Kashif. «Why the Taliban Won't Cut Ties with Iran». *The Diplomat*. 15 de febrero de 2020. <https://thediplomat.com/2020/02/why-the-taliban-wont-cut-ties-with-iran/>. Para un análisis más exhaustivo de las relaciones entre Irán y los talibanes: APELLÁNIZ VÉLEZ, Alejandro (2017). «¿Es Afganistán una cuestión de estado para Irán?» *Historia Actual Online*, 44 (3), 2017: 7-21. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6365856>. BEHRAVESH, Maysam (2020). «What does Iran want in Afghanistan?». *Al Jazeera*. 04/02/2020. <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/190204092658549.html> CLARK, K.» «Taliban Claim Weapons Supplier by Iran». *Daily Telegraph*, 14 de septiembre de 2008. GOHEL, Sajjam (2010). «Iran's Ambiguous Role in Afghanistan». *Combating Terrorism Centre*. Marzo de 2010, Volume 3, Issue 3. 2010. <https://ctc.usma.edu/irans-ambiguous-role-in-afghanistan/>

38 RAMANI, Samuel. «Managed Instability: Iran, the Taliban, and Afghanistan». *The Diplomat*. 14 de noviembre de 2018. <https://thediplomat.com/2018/11/managed-instability-iran-the-taliban-and-afghanistan/>

39 RAMANI, op. cit.

Para Irán, la mejor opción pasa por un Afganistán estable en el que no imperen los talibanes, sunitas radicales con los que casi entró en guerra en 1998 y que, entre otras cosas, suponen una amenaza para la minoría chiita afgana y sus aliados tayikos⁴⁰. Pero un Afganistán estable, dentro de la órbita de EE UU, tampoco es una buena opción para Irán. Menos aún si esa alianza supone la presencia permanente de elementos militares o de inteligencia estadounidenses en suelo afgano. En esta coyuntura, respalda al Gobierno afgano mientras brinda un apoyo limitado a la insurgencia talibana, sobre todo en su lucha contra los grupos del ISIS que actúan cerca de su frontera⁴¹. Con este apoyo consigue un doble objetivo: alejar de su territorio al ISIS, enemigo estratégico de Irán y mantener la presión sobre EE UU, propiciando un estado de inestabilidad controlada en Afganistán, apoyando a los talibanes lo suficiente para complicar los objetivos militares estadounidenses, pero sin permitir una expansión desenfrenada de la organización⁴².

Estados Unidos y sus aliados

A pesar de no tratarse de actores regionales, no es posible hablar sobre el conflicto afgano sin mencionar, aunque sea brevemente, a los EE UU y sus aliados, fundamentalmente la OTAN. De entrada, hay que recordar que fueron determinantes en la configuración del conflicto al decidir, en la Conferencia de Bonn, incluir a representantes de muchas facciones armadas, pero no a los talibanes,⁴³. Además, el apoyo internacional al nuevo gobierno hizo pensar a este que sería capaz de imponerse militarmente, persuadiendo al Gobierno del presidente Karzai (2001-2014) de buscar su derrota, en vez de un acuerdo. La evolución de los acontecimientos ha venido a demostrar lo erróneo de este planteamiento.

A la realidad de los hechos hay que sumar el cambio radical de la visión del conflicto por parte de la Administración del presidente Trump, anunciada en agosto de 2017, al hacer pública su nueva estrategia para Afganistán y el sur de Asia: «Desde ahora, la victoria tendrá una definición clara: atacar a nuestros enemigos, destruir al ISIS, derrotar a Al Qaeda, evitar que los talibanes se hagan con Afganistán y detener los ataques terroristas contra América antes de que estos emerjan»⁴⁴. El objetivo de esta estrategia era acabar con el estancamiento del conflicto armado para que los dirigentes

40 NADER Alireza et al. (2014). «Iran's Influence in Afghanistan: Implications for the U.S. Drawdown». Rand Corporation. P. 5.

41 WALLDAN y WRIGHT, op. cit. p. 7.

42 RAMANI, op. cit.

43 SAJJAD, Ahmed. «The Exclusion of the Taliban from Afghanistan's State-Building and Its Human Security Vulnerabilities», *International Academic Forum Journal of Politics, Economics & Law*, Vol. 4, Issue 1, primavera de 2017.

44 CASTRO TORRES, op. cit. p. 158.

talibanes llegasen a la conclusión de que no pueden alcanzar la victoria por medios militares. Esto los llevaría a avenirse a un proceso de reconciliación promovido y conducido por las autoridades afganas⁴⁵. Sea o no como consecuencia del desarrollo de esta estrategia, el hecho es que la evolución de los acontecimientos está alineada desde entonces con su propósito.

Además de combatir a los talibanes, Estados Unidos conduce desde 2001 una campaña paralela contra el terrorismo en Afganistán. La lucha contra el terrorismo internacional sigue siendo la razón principal de la presencia militar de Estados Unidos y su objetivo principal en las negociaciones de paz en curso. La comunidad internacional también persigue su propia agenda en Afganistán, relacionada con la promoción de los derechos humanos —incluidos los derechos de las mujeres— y los valores democráticos liberales. Esta promoción de los valores occidentales genera rechazo, tanto dentro como fuera de Afganistán, entre quienes no comparten los valores occidentales y provoca resistencia entre los actores regionales opuestos a Estados Unidos. De otra parte, el hecho de que EEUU, además de apoyar al gobierno, continúe apoyando a determinadas milicias, provoca tensiones que complican aún más la situación en la región.

Pero, en este grupo de actores, el factor que más pesa a día de hoy es la necesidad de finalizar su implicación en un conflicto que resulta muy costoso, tanto en vidas, como en términos económicos y que no presenta unos resultados que justifiquen semejante sacrificio. Estados Unidos une a ello el hecho de que una de las promesas electorales del presidente Trump fue, precisamente, la de acabar con las «guerras interminables». Siendo 2020 un año electoral, la presión para conseguir avances inmediatos y a cualquier precio será considerable. A EE UU y a sus aliados les urge que un acuerdo intra-afgano ponga fin al conflicto y les permita finalizar su presencia militar en Afganistán sin que su legado sea el retorno triunfal de los talibanes o una nueva guerra civil. El temor entre los actores regionales es que la necesidad de retirarse militarmente les lleve a ratificar un acuerdo que no cumpla con las necesarias garantías de estabilidad a largo plazo⁴⁶.

El papel de Rusia y China en Afganistán

A la hora de analizar el papel que los Estados de la región pueden jugar en el desarrollo de las conversaciones de paz, merece especial atención el caso de Rusia y China. En principio, comparten un objetivo fundamental para ambos: contener el extremismo yihadista dentro de las fronteras de Afganistán, evitando el surgimiento de fuerzas islamistas con una agenda «internacionalista». Moscú teme que un triunfo de los talibanes pudiera tener consecuencias negativas en la estabilidad de Asia Central y en las

⁴⁵ CASTRO TORRES, *op. cit.* p. 158.

⁴⁶ RUIZ ARÉVALO, 2019, *op. cit.* P. 149-50.

regiones de mayoría musulmana de Rusia. A Pekín, por su parte, le preocupa que un triunfo talibán pudiera fortalecer a la oposición musulmana de Sinkiang⁴⁷.

Ante este temor, una presencia prolongada de EE UU sosteniendo al gobierno afgano es preferible, para ambos, a los riesgos de un Gobierno talibán, a pesar de que éstos hayan reiterado que su interés se centra solo en Afganistán y en ningún caso se convertirán en foco de tensiones para los países vecinos. En todo caso acaso, mientras Estados Unidos se prepara para partir, Moscú y Pekín han establecido contactos con el grupo insurgente⁴⁸. A pesar de sus muchas diferencias con los Estados Unidos, tanto Rusia como China aceptaron (y Moscú incluso apoyó) la presencia militar liderada por Estados Unidos en Afganistán como un medio para promover sus propios objetivos⁴⁹. Sin embargo, desde el inicio en 2014 de la retirada de las fuerzas estadounidenses y aliadas de Afganistán, el Kremlin y Pekín se han estado preparando para las consecuencias de una retirada completa. Para ello, trabajan con el gobierno de Kabul y cooperan también con los talibanes y Pakistán, su principal apoyo externo. El grupo insurgente ha dejado de ser una amenaza para convertirse en un aliado contra movimientos más radicales como el Estado Islámico y el Frente de Liberación del Este de Turquestán, de los cuales tienen más que temer⁵⁰.

La visión de Rusia

Históricamente, la política de Rusia hacia Afganistán ha sido más activa que la de China. La Unión Soviética mantuvo buenas relaciones y proporcionó una ayuda significativa a la monarquía afgana hasta su caída en 1973 y continuó haciéndolo con los regímenes que la sucedieron. El apoyo al régimen comunista del Partido Democrático del Pueblo de Afganistán, que se enfrentó a un movimiento insurgente que no fue capaz de controlar, acabó por llevar a la Unión Soviética a enzarzarse en una infructuosa campaña de contrainsurgencia que acabó en una humillante retirada. Tras la retirada soviética, la URSS continuó apoyando al régimen comunista de Kabul hasta el colapso de la propia URSS en 1991. El régimen de Kabul cayó unos meses más tarde y fue reemplazado primero por una república islámica dominada por los muyahidines que habían luchado contra la ocupación soviética y después por los talibanes.

Hasta la intervención liderada por Estados Unidos en 2001, Rusia e Irán eran las dos potencias regionales que brindaban apoyo militar a la oposición interna al régimen talibán. Rusia tenía razones propias para hacerlo: los talibanes permitieron

47 RUIZ ARÉVALO, J. (2010). *Nadar y guardar la ropa. La estrategia de Rusia y China en Afganistán*. Global Strategy. Universidad de Granada. <https://global-strategy.org/nadar-y-guardar-la-ropa-la-estrategia-de-rusia-y-china-en-afganistan/>

48 RUIZ AREVALO, 2020, op. cit.

49 Ver un análisis al respecto en RUIZ AREVALO, 2020, op. cit.

50 GOBIERNO DE CANADÁ, 2019, Pag. 55

que el movimiento islámico de Uzbekistán operara desde el norte de Afganistán y lanzara incursiones en la antigua Asia Central soviética en 1999 y el año 2000. Irán, entre otros motivos, apoyaba a la minoría chiita, duramente perseguida por los talibanes.

Tras los atentados del 11 de septiembre, el nuevo presidente de Rusia, Vladímir Putin, no solo apoyó la intervención dirigida por Estados Unidos en Afganistán, incluso aprobó el establecimiento de una presencia militar estadounidense en las antiguas repúblicas soviéticas de Uzbekistán y Kirguistán, consistente en bases de apoyo que facilitaban el tránsito de personal y recursos hacia Afganistán. Sin embargo, a partir de 2005, al deteriorarse las relaciones entre ambos, por causas ajenas al conflicto afgano, el presidente Putin comenzó a pedir la salida de las fuerzas estadounidenses de Asia Central, arrastrando a Uzbekistán y Kirguistán a plantear la misma exigencia. Pese a ello, Rusia continuó apoyando los esfuerzos liderados por Estados Unidos en Afganistán, especialmente a través del establecimiento de la red de distribución del norte que ofreció a los Estados Unidos. Se trataba de una ruta de sostenimiento que permitía evitar la tradicional, a través de Pakistán, que se estaba demostrando problemática por la actitud poco fiable de Islamabad, que estaba entorpeciendo el uso de esta ruta y ayudando simultáneamente a los talibanes⁵¹. Con el paso del tiempo, el ascenso del ISIS y su propagación a Afganistán, la reducción de las fuerzas estadounidenses y aliadas, y la creciente vulnerabilidad del gobierno de Kabul llevó a Moscú a ver a los talibanes como una alternativa preferible al ISIS. El ISIS tiene una agenda internacionalista diseñada para difundir la yihad en Asia Central, mientras los objetivos de los talibanes se limitan a Afganistán, lo que los hace menos peligrosos a los ojos de Moscú.

El planteamiento ruso frente a los talibanes está condicionado por su preocupación por la presencia del Estado Islámico (ISIS) en el norte de Afganistán: a principios de julio de 2018, las fuerzas talibanas lanzaron una ofensiva, posiblemente con el apoyo de Rusia, para expulsar a ISIS del distrito de Darzab, cerca de la frontera con Turkmenistán. Por otra parte, Moscú puede ver las relaciones con los talibanes como una forma de disuasión contra Washington: en conversaciones privadas en Moscú a fines de 2016, funcionarios rusos advirtieron que, si Estados Unidos armaba a Ucrania, Rusia podría proporcionar armas antiaéreas a los insurgentes afganos⁵².

La experiencia soviética ha permitido a Rusia establecer contactos con los talibanes, a los que no ve como una amenaza transnacional, por lo que los ha aceptado como interlocutor válido. Al mismo tiempo, los rusos se han aproximado a Pakistán a través de la venta de material militar, a la par que su alianza con Irán les proporciona un peso especial en el contexto regional. Entretanto, pugnan con EEUU para ejercer su influencia sobre las antiguas repúblicas soviéticas del norte. La aproximación rusa podría

⁵¹ RUIZ ARÉVALO, 2011, op. cit.

⁵² RUBIN, Barnett. «Is Afghanistan Ready for Peace? How Great Powers Can End the War». *Foreign Affairs*, 30 de julio de 2018.

ser una réplica de la estrategia que ha desarrollado en Siria, donde ha obtenido importantes beneficios de la actitud errática de EEUU. De manera análoga, la participación en unas conversaciones en las que ve a EEUU bajo presión por necesitar obtener resultados a corto plazo puede permitirle asegurar que el resultado le sea favorable y, a largo plazo, aumentar su influencia en la región.⁵³

La visión de China

Antes de la intervención soviética en Afganistán, China tenía vínculos preferenciales con Pakistán. Al considerar a la URSS su principal oponente, China se puso del lado de Pakistán en su apoyo a los muyahidines afganos que luchaban contra la ocupación soviética. Cuando los talibanes llegaron al poder, China continuó avalando a Pakistán, su principal valedor. De esta forma, se convirtió en aliado indirecto de aquellos. Pero, del mismo modo que Moscú llegó a verlos como una amenaza por su apoyo a los islamistas de Asia Central, Pekín sintió como una amenaza su apoyo a los islamistas de Sinkiang, donde hay un creciente movimiento musulmán de oposición al dominio chino⁵⁴.

Si bien China no formó parte de la coalición internacional liderada por Estados Unidos desde 2001, parecía considerarla un obstáculo para que Afganistán se convirtiera en un refugio seguro para los movimientos islamistas de Sinkiang, por lo que veía con buenos ojos su presencia en Afganistán. En los últimos años, China ha brindado asistencia de seguridad al gobierno de Kabul y, según algunos informes, incluso ha establecido una pequeña base militar en territorio afgano cerca de la frontera china y se espera que fortalezca aún más su presencia militar en la región al establecer un centro logístico naval en el nuevo puerto pakistaní de Gwadar⁵⁵. Finalmente, al igual que Rusia, tras la reducción de las fuerzas estadounidenses y aliadas, Pekín ha establecido contactos con los talibanes y ha seguido cooperando con Pakistán, que sigue siendo el principal socio de China en la región. Además, ha incrementado su presencia militar en Afganistán y Tayikistán para asegurar que estos territorios no sirvan de base para ataques del ISI o de grupos uigures contra sus intereses en Asia Central.

La posición de China parece más bien pragmática. Su estrategia de El Cinturón y Ruta de la Seda⁵⁶ necesita la estabilidad de Afganistán para dar continuidad a las

⁵³ CASTRO TORRES, op. cit. Pag. 165.

⁵⁴ «Why is there tension between China and the Uighurs?». BBC News. 26 de septiembre de 2014. <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-26414014>

⁵⁵ FARMER, Ben. «China 'building military base in Afghanistan' as increasingly active army grows in influence abroad». The telegraph, 29 de agosto de 2018.

⁵⁶ CHATZKY, A. y McBRIDE, J. «China's Massive Belt and Road Initiative». Council of Foreign Relations. Enero de 2020. <https://www.cfr.org/backgrounder/chinas-massive-belt-and-road-initiative>

comunicaciones terrestres que desde Asia Central y las provincias chinas del interior llegan hasta Pakistán. Por ello, China ha ofrecido su mediación para establecer conversaciones con los talibanes, a la par que ha invertido importantes cantidades en concepto de ayuda económica y militar desde 2016⁵⁷.

Rusia y China ante el futuro de Afganistán: nadar y guardar la ropa

Es posible que, a medida que disminuya la influencia estadounidense en Afganistán, los intereses rusos y chinos puedan comenzar a competir entre sí. Pero, de acuerdo con el comportamiento de Rusia y China en Asia Central, de momento parece poco probable. Ambos parecen satisfechos con una división de responsabilidades, de acuerdo con la cual Rusia proporciona seguridad en la región, mientras que China se enfoca en el desarrollo económico, de acuerdo con sus propios intereses. En Afganistán, China tiene mayores intereses económicos que Rusia, pero ambas tienen vínculos comerciales y de inversión muy modestos: En 2017, Afganistán importó bienes por valor de 1150 millones de USD de China, lo que convirtió a China en el principal proveedor de Afganistán, aunque tal cantidad resulte irrisoria para Pekín, al igual que los 3,44 millones que Afganistán exportó a China. La relación económica de Rusia con Afganistán es aún menor: en 2017, las importaciones de Afganistán desde Rusia ascendieron a tan solo 157 millones de USD, mientras que sus exportaciones a Rusia supusieron apenas 1,15 millones⁵⁸.

El principal interés de China es garantizar que Afganistán no se convierta en cobijo para grupos islamistas chinos que puedan suponer una amenaza para Sinkiang y considera que la política rusa en Afganistán satisface esa necesidad, por lo que apoya el doble juego de Moscú de apoyar al Gobierno de Kabul a la vez que trabaja con los talibanes. Para Moscú. Por su parte, este doble juego responde al convencimiento de que un estancamiento del conflicto no es la peor opción, pero si llegaran a imponerse las fuerzas talibanas, está interesado en mantener buenas relaciones con ellos, para mantener bajo control al ISIS. Estados Unidos ha acusado a Rusia de proporcionar ayuda a los talibanes, por ejemplo, dejando depósitos de armas mal asegurados después de realizar ejercicios militares en Tayikistán, una táctica que ya utilizó para armar a los rebeldes en el este de Ucrania. Los rusos sostienen que la ineficacia de las fuerzas de seguridad afganas no les deja más remedio que establecer vínculos con los comandantes locales para proteger las fronteras de Asia Central, que Moscú considera vitales para su propia seguridad. Moscú afirma que esos comandantes son «señores de la guerra», no verdaderos talibanes.⁵⁹

57 CASTRO TORRES, op. cit. P. 163-164.

58 GOBIERNO DE CANADÁ, 2019: 57-58

59 RUBIN, 2018, op. cit.

Tanto para Rusia, como para China, los talibanes pueden llegar a ser el mal menor, por lo que prefieren mantener relaciones cordiales con ellos ante la incertidumbre del papel que puedan jugar en el futuro.

Todos los escenarios abiertos plantean riesgos para Moscú y Pekín. Un estancamiento en las negociaciones no es en principio una mala opción, pero podría beneficiar al ISIS, que sacaría provecho de la menor atención que le prestarían sus adversarios. La llegada al poder de los talibanes podría ser positiva si mantuvieran su compromiso de hacer frente al ISIS; pero también podrían volver a apoyar a grupos yihadistas que operan en otros países, como ya hicieron en el pasado, amenazando a China, a las repúblicas centroasiáticas e incluso a Rusia. Aunque hayan dado garantías de que no será así, es difícil estar seguros de que la cúpula talibana pudiera evitar que los elementos más radicales del movimiento decidieran apoyar al ISIS o a otros grupos similares. Aunque para Moscú una retirada «poco airosa» de EE UU no deja de ser una opción atractiva, como compensación simbólica por su propia retirada de 1989, un apoyo prolongado de EE UU al gobierno afgano, aunque sea sin presencia de fuerzas, no es una mala opción. Con ello se cubriría el riesgo que podría conllevar una victoria talibana y supondría la continuidad en el apoyo económico de Estados Unidos a Kabul, que podría continuar comprando armas y otros bienes a Rusia, algo que Moscú no quiere subsidiar⁶⁰.

Si bien la situación de seguridad en Afganistán se ha vuelto más precaria, ni los intereses rusos ni los chinos han sufrido mucho hasta ahora. Se puede decir que Moscú y Pekín se benefician del hecho de que todas las partes contendientes son demasiado débiles para prevalecer, pero suficientemente fuertes como para mantener a sus oponentes bajo control. El fracaso de EE UU y sus aliados a la hora de derrotar a los enemigos de Kabul significaría que EE UU no podría usar Afganistán como una base segura desde la cual difundir la influencia occidental en Asia Central. Sin embargo, es esa presencia continua de EE UU la que ha conseguido que los insurgentes no hayan logrado imponerse. Tanto el éxito, como el fracaso de las negociaciones plantean riesgos y oportunidades por lo que la estrategia de ambas potencias se encamina a preservar sus intereses en ambos escenarios.

El peso de la economía de guerra

A la hora de valorar la actitud de los actores regionales hacia el conflicto afgano hay un factor transversal que es necesario tener en cuenta: los beneficios económicos que genera el conflicto a la práctica totalidad de los actores relacionados con él. Una paz efectiva pondría fin al negocio de quienes se lucran, directa o indirectamente, del negocio de la guerra.

⁶⁰ GOBIERNO DE CANADÁ, 2019: 59

Las principales figuras de todos los bandos se han beneficiado generosamente de la guerra: funcionarios del Gobierno, militares, grupos de oposición, insurgentes, gobiernos y fuerzas de seguridad de la región, todos ellos, en mayor o menor medida, han obtenido réditos sustanciales del conflicto. Lo realmente preocupante es que esta economía de guerra ofrece incentivos para mantener el *statu quo*, pudiendo crear obstáculos al avance efectivo hacia una paz duradera. Un cálculo egoísta de las ventajas que les comporta el estancamiento del conflicto puede inclinar a algunos actores a entorpecer las negociaciones; a no ser que las ventajas de un posible acuerdo superen claramente los beneficios económicos derivados de la continuación del conflicto. Los negocios asociados con el conflicto armado representan en Afganistán el mayor empleador no agrícola, ya sea por contratos directos de las fuerzas de seguridad, ya sea indirectamente a través de la prestación de servicios de transporte, construcción, suministro de combustible, seguridad privada y otras actividades asociadas con el sostenimiento del esfuerzo militar⁶¹. Esto plantea un desafío para cualquier proceso de paz futuro: unas negociaciones de paz exitosas pueden reducir el volumen de la economía de guerra, poniendo en peligro los medios de vida de gran parte de la población. Por otra parte, el gobierno y las fuerzas armadas afganas pueden pensar, no sin razón, que un Afganistán estable atraerá menos atención internacional y, por consiguiente, menos ayuda económica⁶².

Por otra parte, el opio prospera en zonas donde el conflicto dificulta un control efectivo por parte de las autoridades. Al igual que ocurre con otros negocios ilícitos, como el comercio de armas, el contrabando de madera y la minería ilegal⁶³. En mayo de 2016, cuando un ataque con aviones no tripulados mató al entonces líder talibán Akhtar Mansur en Pakistán, surgieron disputas entre los insurgentes de alto rango sobre los 900 millones de USD que, al parecer, desaparecieron de sus cuentas bancarias. El origen de esa cantidad de dinero es difícil de rastrear, pero puede asociarse, con toda seguridad, a negocios ilícitos relacionados con la droga, la minería ilegal y la extorsión. En el lado opuesto, algunas figuras conocidas entre la élite afgana son, según todos los informes disponibles, multimillonarios⁶⁴. Dichas fortunas son fruto, en muchos casos,

61 HASIM, op. cit.

62 Según datos oficiales, el coste para EE UU de la intervención militar en Afganistán, entre los años 2001 y 2019 ha sido de 780 000 millones de USD. El coste anual se ha ido reduciendo significativamente desde un máximo de 115 000 mil millones en el año fiscal 2011 a 40 000 mil millones en el año fiscal 2019. Los presupuestos previstos para el año 2021, calculados antes de que se firmara el acuerdo de paz, son aun menores. Y la crisis del COVID 19 obligará a un drástico reajuste a la baja. US Department of Defense. «Afghanistan. Cost of war through September 30, 2019». <https://fas.org/man/eprint/cow/fy2019q4.pdf>

63 GLOBAL WITNESS. «War in the Treasury of the People». Report. Junio de 2016.

64 Véase BERENGUER, F. «The Blunders in the Western Cross-cutting Policies in Afghanistan: The Opium Economy as a Case of Study». Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, UNED. Mayo de 2018. <http://www.unisci.es/wp-content/uploads/2018/05/UNISCIDP47-8BERENGUER..pdf>. WARD, Ch. y BYRD, W. «Afghanistan's Opium Drug Economy». SASPR Working Paper Series . World Bank, . Diciembre de 2004. COYNE, Ch, HALL BLANCO, A. y BURNS, S. «The War

de la participación en la industria del opio, que ha crecido significativamente desde 2001 y ahora domina el mercado mundial⁶⁵. También proceden de contratos millonarios suscritos con EEUU y otras potencias, asociados a proyectos de reconstrucción y ayuda al desarrollo y al apoyo a sus contingentes militares.

El conflicto armado también crea muchas oportunidades de negocio, legales e ilegales, en los países vecinos. Ahora bien, siendo este un factor a tener en cuenta, también es cierto que, en principio, los Estados vecinos apoyan el proceso de paz en la medida en que ven en él un medio para poner fin a la inestabilidad regional y permitir el repliegue definitivo de las fuerzas estadounidenses. Los efectos positivos de ambos factores parecen superar los inconvenientes derivados de la pérdida de beneficios económicos derivados de la economía de guerra. Pero, a pesar de ser esto cierto, no se puede minusvalorar el peso de determinados grupos de poder, que pueden socavar el proceso para mantener sus fuentes de ingresos.

El conflicto afgano: un sistema adaptativo complejo

Las conversaciones de paz en curso van a ser vigiladas por todos los actores regionales, preocupados por un posible acuerdo de paz lesivo para sus intereses. Pero es precisamente esa profusión de jugadores, motivaciones, condiciones y posibles *spoilers* la que hace más difícil prever cómo van a evolucionar los acontecimientos.

Esta dificultad a la hora de realizar previsiones se debe a que el conflicto afgano y el entramado regional en el que se inserta, constituyen lo que en sociología se denomina un sistema adaptativo complejo, plagado de «problemas perversos»⁶⁶. El concepto de «problema perverso» se utiliza en planificación social para describir un problema que es difícil o imposible de resolver dado que presenta condicionantes incompletos, contradictorios y cambiantes difíciles de reconocer. Además, en este tipo de problemas, la existencia de interdependencias complejas entre sus componentes hace que los esfuerzos para resolver un aspecto parcial puedan generar nuevos problemas no previstos. Es por ello que los entornos en los que se produce este tipo de problemas se suelen definir como sistemas adaptativos complejos.

on Drugs in Afghanistan: Another Failed Experiment with Interdiction». *The Independent Review*, Vol. 21, n.º 1. Verano de 2016), pp. 95-119. <https://www.jstor.org/stable/43999678?seq=1>

65 UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME. «Afghanistan opium survey 2017». Mayo de 2018.

66 Conceptos introducidos en los años 70 por Horst Rittel y Melvin Webber como marco para analizar problemas que involucran a múltiples partes interesadas e intereses en conflicto. A diferencia de las respuestas definitivas del ámbito científico (que ellos describieron como problemas «dóciles»), los problemas malvados son problemas de planificación societal y organizacional que resisten la rígida definición y estructura. RITTEL, Horst y WEBBER, Melvin. «Dilemmas in a General Theory of Planning». *Policy Sciences* 4, 1973. pp. 155-169.

«Un sistema adaptativo complejo consiste en una pluralidad de partes (organizaciones, procesos, tecnologías, relaciones) que interactúan de maneras diferentes entre sí y con el mundo exterior con la particularidad de que un cambio o intervención en cualquier parte del sistema producirá cambios, muchas veces difíciles de predecir, en otras partes del mismo. Su característica esencial es que puede cambiar su estructura y comportamiento a lo largo del tiempo en respuesta a los cambios en su entorno o a interacciones con otros sistemas. Su análisis requiere un examen del comportamiento dinámico del sistema en su conjunto y de sus relaciones con el mundo exterior»⁶⁷

Dicho en otras palabras, las decisiones que cada uno de los actores adopte a lo largo del proceso de negociaciones van a alterar la situación general y, precisamente por ello, van a provocar cambios en la actitud del resto de actores. Esta volatilidad del escenario hace que sea prácticamente imposible hacer previsiones fiables. Podemos deducir cuál va a ser la actitud inicial de cada uno de los actores; cuáles son sus aspiraciones y líneas rojas. Pero no podemos anticipar cuál va a ser su actitud ante los nuevos escenarios que se van a ir abriendo y que van a modificar continuamente los presupuestos iniciales.

Es precisamente esta realidad, intuitiva por todos, la que hace que la actitud general de todos los actores sea la de «nadar y guardar la ropa»; es decir, mantener una posición negociadora abierta, sin descartar ninguna posibilidad, tratando de encontrarse en la mejor posición posible sea quien sea el vencedor. Esta estrategia ayuda a entender que una gran parte de los actores regionales apoyen, directa o indirectamente, a las dos partes del conflicto. Se trata de no cerrar vías y poder decantarse hacia una u otra opción en función de la evolución de los acontecimientos.

Conclusiones

La principal sospecha que circula desde hace años entre los vecinos de Afganistán es que el verdadero objetivo de la permanencia de Estados Unidos en su territorio es su interés por mantener bases militares permanentes en el sur de Asia. Una presencia de tropas estadounidenses similar a la de Corea del Sur, por ejemplo, resultaría inaceptable para Irán, Pakistán, Rusia y China. Solo India, interesada en un compromiso de Estados Unidos a largo plazo, podría aceptar una presencia militar permanente⁶⁸. Eso hace que la noticia de una posible retirada de EE UU se vea con optimismo cauteloso entre la mayoría de los actores regionales.

En la medida en que entiendan que el esfuerzo negociador de EE UU va dirigido a abandonar militarmente la región, estos actores pueden pensar que no les conviene

67 RUIZ ARÉVALO, Javier. «Lecciones aprendidas en escenarios complejos ¿Es posible aprender de las operaciones de estabilización?». Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de opinión 41/2017. Abril de 2017. P. 8.

68 RUBIN, op. cit.

entorpecer el proceso. Un aspecto diferente es el modo en que quieren que EEUU abandone militarmente Afganistán. Una salida brusca, sin garantizar un Afganistán estable no sería una buena solución. De hecho, hay un convencimiento generalizado de que una retirada precipitada podría desencadenar una nueva guerra civil que desestabilizaría toda la región. Nadie quiere sorpresas en este aspecto. Por eso, las señales lanzadas desde la Casa Blanca durante el año 2019, en la medida en que ponían en duda el compromiso de los EEUU de condicionar su retirada a ciertas garantías de estabilidad, fueron recibidas con alarma en la región⁶⁹.

Ahora, para las potencias regionales, el problema es decidir cómo afrontar el futuro de Afganistán en un nuevo escenario, que ya se vislumbra, en el que la presencia de EE UU será mucho más limitada. Esta situación les enfrenta a decisiones difíciles sobre cómo dar forma al futuro. Pueden apoyar las conversaciones de paz para crear un entorno regional más estable. Pueden apoyar a los grupos afganos que pretenden mantener viva la guerra civil o, seguramente, intentarán mantener abiertas ambas vías para decantarse por una u otra en función de cómo evolucionen los acontecimientos.

La principal incógnita en este escenario es Pakistán, país que tiene intereses muy importantes en juego y que tiene en sus manos la posibilidad de hacer descarrilar el proceso. Es poco probable que abandone su relación con los talibanes, a los que considera un activo estratégico. Quiere que sus aliados, los talibanes, tengan éxito y quiere ser un jugador clave en el proceso de paz. Pero podría usar su influencia para forzar un acuerdo político que preserve sus intereses vitales. En su decisión pesará de forma importante su conflicto con India. Las tensiones entre India y Pakistán condicionan de tal manera el conflicto afgano que, en opinión de muchos analistas, sólo un acuerdo entre ambos países podría garantizar la estabilidad en Afganistán. Y este acuerdo no parece muy probable. A nuestro juicio, la única opción plausible actualmente pasa por encontrar formas de mitigar las preocupaciones de Paquistán frente a la relación entre India y Afganistán.

En palabras del antiguo embajador paquistaní, Husain Haqqani, el objetivo de Pakistán sería continuar teniendo a los talibanes como *proxies* «tratando, al mismo tiempo, de contener sus instintos más salvajes»⁷⁰.

El resto de actores principales (Irán, Rusia y China) se plantean problemas similares. Sus líneas rojas son tres: no quieren presencia militar permanente de EEUU; no quieren un triunfo de los talibanes y tampoco quieren un Afganistán inestable. Pero todo apunta a que aceptarían cierto nivel de inestabilidad antes que aceptar alguna de las dos primeras condiciones.

A la hora de valorar de qué manera van adaptando su postura a la evolución de las negociaciones, las declaraciones públicas de los diplomáticos regionales no resultarán

69 RUIZ ARÉVALO, 2019, op. cit. P. 149-150.

70 MAZZETTI y KHAN, op. cit.

reveladoras de sus planes. Un indicador más fiable será hacia dónde se orienta en el futuro el flujo de armas y apoyo de todo tipo. Durante el proceso de paz iniciado en 2018, la actitud de las potencias regionales ha sido en todo momento de impulso a las negociaciones, lo que permite cierto grado de optimismo. Queda por ver si estas intervenciones continuarán manteniendo este talante constructivo en el futuro. De momento, la política regional en Afganistán se encuentra en una encrucijada y los actores regionales continuarán adecuando su actuación a la evolución que vayan observado.

Tampoco puede obviarse el papel que puedan jugar los actores opuestos a cualquier acuerdo. Bien por defender posturas maximalistas, bien por beneficiarse de la situación actual. Los *spoilers* podrían ser actores no estatales como el ISIS, Al Qaeda y los talibanes de Pakistán, que no quieren ver que el conflicto termine, así como los actores dentro de Afganistán que se benefician de la economía de guerra.

Cada uno de los Estados vecinos analizará la evolución de la presencia norteamericana en Afganistán, el papel que se reserve a los talibanes en el Estado que surja de un posible acuerdo y el reparto de poder entre los distintos grupos afganos. En función de ello, cada uno decidirá si impulsa el proceso de paz o si opta por fomentar un estancamiento del mismo que, al menos, no empeore su situación actual. Lo que ya parece descartado por todos es que el final del conflicto, si se produce, venga de la mano de una victoria militar de uno de los dos actores principales. La paz sólo puede venir de un acuerdo. Si este no se produce, el conflicto continuará.

Bibliografía

- AKBARI, Hayat. «Durand Line Border Dispute Remains Point of Contention for Afghanistan-Pakistan Relations». *Globalsecurityreview*. 24 de marzo de 2019. <https://www.mei.edu/publications/durand-line-british-legacy-plaguing-afghan-pakistani-relations>. (10/03/2020)
- CASTRO TORRES, José Ignacio. «El eterno conflicto afgano: las mismas piezas en diferente posición sobre el tablero» en *Panorama geopolítico de los conflictos 2018*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/panorama_geopolitico_conflictos_2018.pdf. (02/03/2020)
- FARMER, Ben. «China "building military base in Afghanistan" as increasingly active army grows in influence abroad». En *The telegraph*. 29 de agosto de 2018. <https://www.telegraph.co.uk/news/2018/08/29/china-building-military-base-afghanistan/>. (10/03/2020)
- Global Witness. «War in the Treasury of the People». Report. Junio de 2016.
- GOBIERNO DE CANADÁ. «Afghanistan. The precarious struggle for stability». *Highlights from an unclassified workshop of the Canadian Security Intelligence Service (CSIS)*. Mayo de 2019. <https://www.canada.ca/en/security-intelligence-service/corporate/publications/afghanistan-the-precarious-struggle-for-stability.html>. (02/03/2020)

- HAMIDZADA, Humayun y PONZIO, Richard. «Central Asia's Growing Role in Building Peace and Regional Connectivity with Afghanistan». United States Institute for Peace. Special Report. 27 de agosto de 2019. <https://www.crisisgroup.org/asia/south-asia/afghanistan/298-building-afghanistans-fleeting-ceasefire>. (10/03/2020)
- HUSSAIN, Kashif. «Why the Taliban Won't Cut Ties with Iran» en *The Diplomat*. 15 de febrero de 2020. <https://thediplomat.com/2020/02/why-the-taliban-wont-cut-ties-with-iran/> (10/03/2020)
- International Crisis Group. «Building on Afghanistan's Fleeting Ceasefire». Asia Report No 298. 19 de julio de 2018
- INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS. «Análisis geopolítico de Afganistán». Documento de Análisis. 12/2011. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2011/DIEEEA12_2011AnalisisGeopoliticoAfganistan.pdf. (02/03/2020)
- JACKSON, Ashley. «Life Under the Taliban Shadow Government». ODI, Research reports and studies. Junio de 2018. <https://www.odi.org/publications/11144-life-under-taliban-shadow-government>. (02/03/2020)
- MAZZETTI, Mark and KHAN, Ismail. «From the Afghan Peace Deal, a Weak and Pliable Neighbor for Pakistan» en *The New York Times*. 5 de marzo de 2020. <https://www.nytimes.com/2020/03/05/world/asia/afghanistan-pakistan-peace.html> (12/03/2020)
- NADER Alireza et al. «Iran's Influence in Afghanistan: Implications for the U.S. Drawdown». Rand Corporation. 2014. https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR600/RR616/RAND_RR616.pdf. (02/03/2020)
- RAMANI, Samuel. «Can Turkey position itself as the most effective mediator in Afghanistan?». TRT World. 13 de marzo de 2018. <https://www.trtworld.com/opinion/can-turkey-position-itself-as-the-most-effective-mediator-in-afghanistan--15883> (13/03/2020)
- RAMANI, Samuel. «Managed Instability: Iran, the Taliban, and Afghanistan» en *The Diplomat*. 14 de noviembre de 2018. <https://thediplomat.com/2018/11/managed-instability-iran-the-taliban-and-afghanistan/> (12/03/2020)
- RAMANI, Samuel. «In the Demise of the Taliban Peace Talks, Russia Is the Winner». Foreign Policy. 11 de septiembre de 2019. <https://foreignpolicy.com/2019/09/11/in-the-demise-of-the-taliban-peace-talks-russia-is-the-winner/>. (02/03/2020)
- RASHID, Ahmed. «Pakistan on the Brink. The Future of America. Pakistan and Afghanistan» en *Viking*. 2012.
- RUBIN, Barnett. «Is Afghanistan Ready for Peace? How Great Powers Can End the War». Foreign Affairs. 30 de julio de 2018. <https://www.foreignaffairs.com/articles/afghanistan/2018-07-30/afghanistan-ready-peace>. (02/03/2020)

- RUIZ ARÉVALO, Javier. «Afganistán. Claves para Entender el Pasado. Pistas para Intuir el Futuro». Universidad de Granada. 2014.
- RUIZ ARÉVALO, Javier. «Afganistán y la Red de Distribución Norte. Algo más que un Problema Logístico». Boletín de Información del CESEDEN. n.º 319. Agosto de 2011. https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/b/o/boletin_ceseden_319.pdf. (01/03/2020)
- RUIZ ARÉVALO, Javier. «Lecciones aprendidas en escenarios complejos ¿Es posible aprender de las operaciones de estabilización?. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de opinión 41/2017. Abril de 2017. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO41-2017_LeccionesAprendidas_RuizArevalo.pdf. (10/03/2020)
- RUIZ AREVALO, Javier. «Conversaciones de paz sobre Afganistán ¿Una última oportunidad para la paz?» en *Revista Española de Estudios Internacionales*, vol. 5 n.º 2 (2019). <http://www.seguridadinternacional.es/revista/?q=content/conversaciones-de-paz-sobre-afganistan-¿una-última-oportunidad-para-la-paz>. (10/03/2020)
- RUIZ ARÉVALO, Javier. «El reinicio de las conversaciones de Estados Unidos con los Talibán». Global Strategy. Marzo de 2020. <https://global-strategy.org/el-reinicio-de-las-conversaciones-de-estados-unidos-con-los-taliban/> (14/03/2020)
- SAJJAD, Ahmed. «The Exclusion of the Taliban from Afghanistan's State-Building and Its Human Security Vulnerabilities», *International Academic Forum Journal of Politics, Economics & Law*, Vol. 4, Issue 1. Primavera de 2017. https://www.researchgate.net/publication/317266013_The_Exclusion_of_the_Taliban_from_Afghanistan's_State-Building_and_Its_Human_Security_Vulnerabilities/link/59770306aca2728do27459bb/download. (10/03/2020)
- THIER, J. Alexander «Afghanistan's Rocky Path to Peace». *Current History*. Abril de 2010.
- United Nations Office on Drugs and Crime. «Afghanistan opium survey 2017». Mayo de 2018. https://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Afghanistan/Afghan_opium_survey_2017_cult_prod_web.pdf. (08/03/2020)
- WALLDAN, Matt y WRIGHT, Matthew. «Who Wants What Mapping the Parties' Interests in the Afghanistan Conflict». Research Paper. Asia Programme. Julio de 2014. https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/field/field_document/20140731AfghanistanWhoWantsWhat.pdf. (03/03/2020)

Artículo recibido: 20 de abril de 2020.

Artículo aceptado: 19 de junio de 2020.
